



Huidobro, para morirse de envidia

Se peleó con muchos, hizo amistad con destacadas personalidades de su época, fundó revistas de vanguardia, escribió "Altazor", enamoró a la más hermosa de las santiaguinas y fue candidato a Presidente de la República. Todo eso antes de los 40 años

No le daban premios, menos un Nobel, la crítica chilena no lo consideró por décadas y el grueso de la chilenidad le puso siempre una cara más bien fea. Y cómo no, si el Vicente Huidobro, hizo todo lo que imaginamos con delicia pero no concretamos por falta de imaginación o valentía.

Entre los 19 y los 33 años, Huidobro realizó tal cantidad de cosas que sólo por ese hecho sobresale claramente entre los reciosos humanos que ha dado y sigue dando el país. Si habláramos, por cierto, de su calidad poética, palante con fuerza arrasadora en sus "Últimos poemas".

Antes del total del padre Gatica, el poeta fue siempre fiel a su lema de que la vida hay que vivirla, y así Huidobro. De seguro llevó en muchas ocasiones, pero como no exhibió impudicamente sus lastimas, fácil es quedarse con la estampa del caballero "cuico" que las tiene y cree sabérselas todas.

A la hora de valerse no aporrea conviene desahucarse tanto de peladores como de idolátricos. De los primeros está claro el negocio respecto de los segundos, es algo así como arrojarse ante el maestro y luego huirse como un conejo de la burla compartida con el crítico Neruda y el brutal De Rokha. Claro o no, todo eso es estética. Seguramente buena, pero estética al fin.

Huidobro nació como Vicente García-Huidobro Fernández el 10 de enero de 1893, en medio de un entorno frío, católico y tradicional que él revolvió -primogénito entre seis hermanos- como ejemplo de verdadera aristocracia. Su mamá, como toda mamá, lo quería para rey o emperador, y él dijo que pintaba para bandido o grande hombre. Dado entre las alternativas porque, claro, "ser un bandido es indudablemente muy artístico", y ser un senador o ministro "me parece lo más antiestético del mundo". Qué más decir: lo salvó la literatura, pariente del bandolaje.

Admitió a sus educadores jesuitas por constituir una "maquina infernal, insuperable en la guerra", y se largó a ejercer la creación. Su primer poema se lo publicaron en el prestigiosísimo diario "La Esfera de Anduevillo". Controversioso, se cayó al año siguiente -1913- con Marcela Portales Bello. Y acto seguido fundó su primera revista: "Musa Joven", junto a Jorge Hübner. Luego se juntó con un tal Carlos Díaz, que poéticamente se autoproclamó Pablo de Rokha. Se cayeron bien y trabajaron en la revista "Azul". Meses después -empezaba la delirante actividad de Huidobro- estrenó con éxito una pieza teatral anticamente titulada "Cuando el amor se va", publicó varios libros y dio la conferencia "Non serviam", donde plasmó las bases de su credo, con el poeta como rey, como creador de mundos autónomos y nuevos, emulante de la Naturaleza en un modo singular.

El año 1916, contando 23 años, viajó a Buenos Aires a exponer su teoría creacionista ante Lugones e Iquero. Siguió a Madrid y pasó a París de la Primera Guerra. Se insertó en el mundo de modo pleno. En "Nord-Sud", dirigida por Pierre Reverdy, compartió páginas y amistad con Apollinaire, Cocteau, Tzara, Breton, Aragon y Max Jacob. Otros de sus amigos fueron Picasso, Juan Gris, Joan Miró y Max Ernst.

En tanto, Huidobro publica en Chile y en Francia y culmina el borrador de lo que luego será "Altazor". Tras un intermedio con paradas en Chile y España, vuelve a los brazos abraza veinte parisinos. Funda otra revista y se consagra las colaboraciones de Breque, Picasso, Gris y Cix, expone sus "poemas pintados" y le cae encima la censura.

Se da tiempo para una intensa vida social, que ameniza organizando curiosos bailes de disfraces, donde mete desde la biología hasta el ocultismo que estudió con fruición en La Sorbona. De paz, recibe ácidos ataques de los españoles, que lo acusan de robarle a un ilustre y desconocido uruguayo la idea del creacionismo, que llamaban ultrismo.

Enviado desde antes con los influyentes, Huidobro publica un manifiesto antibíblico, y por ello es secuestrado -puede que autoconsecrado- generando una tremenda atención en la prensa francesa.

Tras ingresar a la Gran Logia Masónica de Francia, continúa peleando por el asunto del creacionismo. En pleno surgimiento del surrealismo, dicta una conferencia sobre el inconsciente y la creación artística, que es oída atentamente -aunque no consta que escuchado por el exiliado presidente chileno Arturo Alessandri Palma.

En abril del 25 Huidobro está de vuelta en Chile. Juan Estar lo entrevista para La Nación y publica el prólogo de "Altazor". Apurado, el poeta se mete con la vida nacional, funda la revista Acción y llama a purificar el país. Parte por denunciar a una serie de autoridades corruptas y, a cambio, recibe bien dados golpes frente a su casa. Gracias a la publicidad generada por el hecho, se convierte en figura nacional. Le claman Acción y el respo de fundando La Reforma. Y las juventudes progresistas lo proclaman candidato a la Presidencia de la República, cosa que él acepta en cuanto acto simbólico. Ahí alguien hace explotar una bomba frente a su casa. Costando 33 años, en abril del 26, Huidobro publica un poema que sería un fragmento del Canto IV de "Altazor". Al año siguiente conoce a Ximena Amunátegui, en ese entonces su concubina, y ambos se enamoran. Los padres de la joven mandan a la policía tras el poeta y éste abandona el país, bien amenazado de muerte por el señor Amunátegui.

1927 lo tiene otra vez en París, presentando poemas actuados con Tzara y Apollinaire. Viaja a Nueva York, conoce a Gloria Swanson, Charles Chaplin y Douglas Fairbanks. Y The League for Better Pictures premia con 10 mil dólares su novela Cagliostro, por sus posibilidades de volverse buen cine. Finalmente, tras mucho intrigar, logra sacar de Chile a su amada Ximena Amunátegui, con quien se casa al año siguiente... según el rito masónico.

LA VERDAD EN SU VOZ

El cúmulo de experiencias y la vida alocada que llevó se transmitieron sensiblemente con la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, donde Huidobro participó como corresponsal por la Voz de América, acompañando al ejército francés en el avance sobre Alemania. Si bien al anticlérical se queda en que el poeta volvió a Chile agitando un telón que juraba había sido de Hitler, el asunto alcanza profundidades abismales. Tanto cadáver, tanta muerte y entronco resolvieron la integridad de Huidobro, poniéndole el juego bastante más oscuro y agrietando el encanto. Sin embargo, el poeta que entonces había es una notable síntesis de vida que se extinguiría el 2 de enero de 1948.

J.P.D.

Huidobro nació como Vicente García-Huidobro Fernández el 10 de enero de 1893, momento en que empieza a escribirse la historia de una de las vidas más avarosas de la poesía chilena.

Huidobro, para morirse de envidia J. P. D. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

J. P. D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro, para morirse de envidia J. P. D. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile